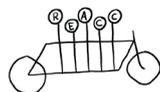
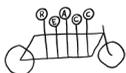


**DELINEANDO HORIZONTES  
COMUNES PARA EL ARTE Y LA  
VIDA EN ESPAÑA.** RESULTADOS  
DEL PRIMER ESTUDIO DE LA RED DE  
ESPACIOS Y AGENTES DE CULTURA  
COMUNITARIA

*«Desde las raíces infinitas de los árboles  
hasta las ramas eternas que se elevan  
dibujamos nuestro camino de belleza...»*





(c) de la edición, REACC 2022  
(c) de los textos, sus autores 2022

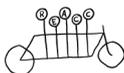


Este informe está bajo una licencia Reconocimiento-Compartir igual 4.0 España Creative Commons

Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y remezclar, transformar y construir sobre el material para cualquier fin, incluso comercial, bajo las condiciones siguientes:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>

Cita recomendada:

REACC (2022): Delineando horizontes comunes para el arte y la vida en España: Resultados del primer estudio de la Red de Espacios y Agentes de la Cultura Comunitaria. Realizado por Curro Crespo, María Camarero, Rocío Nogales Muriel y Begoña Rius. REACC, Zaragoza. Disponible en <https://reacc.org/primerinformediagnostico>



# DELINEANDO HORIZONTES COMUNES PARA EL ARTE Y LA VIDA EN ESPAÑA.

RESULTADOS DEL PRIMER ESTUDIO DE LA RED DE ESPACIOS Y AGENTES DE CULTURA COMUNITARIA

Febrero 2022

## I. INTRODUCCIÓN

Este informe presenta, de manera sintética, los resultados de la encuesta que se distribuyó entre las 200 personas y colectivos pertenecientes a la Red de Espacios y Agentes de la Cultura Comunitaria (REACC) en diciembre de 2021<sup>1</sup>. Se recibieron un total de 75 respuestas, lo que significa un 38% de la población total. A partir de estas respuestas se elaboró una «foto fija» de las personas y colectivos participantes, con especial hincapié en sus formas y actividades principales, su ámbito de acción y su sostenibilidad, que entendemos suficientemente representativa de la fisonomía de la cultura comunitaria en España.

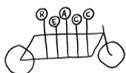
Tras una intensa andadura de un año y medio, la REACC definió cultura comunitaria como «cualquier práctica artística que, en un mismo proyecto o actividad, involucra a agentes y a comunidades en procesos creativos de carácter colaborativo y transformador»<sup>2</sup>. Se trata de prácticas, tradiciones, procesos, creaciones y transformaciones que conciben la creación, mediación y participación artística como parte de las comunidades en las que se inscriben. El término *cultura comunitaria* incluye un amplio abanico de prácticas, modelos, iniciativas y formas de trabajo desde un enfoque de multidisciplinariedad, hibridación y experimentación lo que dificulta su inclusión en las políticas culturales clásicas (y esfuerzos de documentación y sistematización) que ordenan las prácticas artísticas por disciplinas y sectores<sup>3</sup>.

El presente informe se divide en cinco secciones. Tras una breve introducción, la segunda sección **Formatos de las artes comunitarias y redes en las que se vinculan** busca una aproximación a la composición y tipología de las entidades que conforman la REACC, las acciones que realizan y los vínculos que generan con otras redes. La tercera sección, titulada **Espacios horizontales de actuación y ubicación geográfica que vinculan actividades y redes comunitarias** trata de ubicar las determinadas iniciativas que forman parte de la Red. La mirada se dirige hacia lo territorial, encontrando semejanzas e igualdad de oportunidades a todos los espacios que trabajan en el marco de la red comunitaria. Es por ello que analizamos en esta sección los movimientos multidireccionales que expanden sus ramas a acciones y actividades que favorecen por igual a las poblaciones tanto pequeñas como de mayor extensión.

<sup>1</sup> Aunque el formulario no se encuentra activo en la actualidad, puede consultarse aquí: <https://forms.gle/MnW989heo-caDJ7Gy9>

<sup>2</sup> Ver Ministerio de Cultura y Deporte (2020) en <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:46253c44-1832-4476-9ddf-5fa-6b7f21188/reacc.pdf>

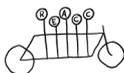
<sup>3</sup> Ibid.



La cuarta sección, titulada **Viabilidad económica y capacidad de sostener vidas y territorios**, tiene como objetivo delimitar la realidad económica de las iniciativas de la cultura comunitaria activas en todo el territorio del Estado desde una mirada crítica para identificar su potencialidad para constituir opciones reales para el sustento material de las vidas implicadas en dichas iniciativas. Cierra el informe la quinta y última sección que avanza una serie de **Propuestas para guiar la acción de la propia REACC así como otras instituciones y agentes activos en la cultura comunitaria y la cultura en general**.

Esta primera foto fija de la cultura comunitaria llevada a cabo por el Nodo de Diagnóstico de la REACC persigue pues abrir la puerta a un proceso continuo y colectivo de mejora de las herramientas disponibles para hacerla emerger como realidad vibrante, a la vez que se hace más sostenible y digna<sup>4</sup>. Somos conscientes de todas las limitaciones que supone fotografiar algo en continua evolución, pero igualmente conocemos las transformaciones que la cultura comunitaria lleva a cabo día a día en las vidas de personas y comunidades en nuestros territorios, con especial hincapié en el papel que han llevado a cabo durante los momentos más críticos de la pandemia causada por la Covid-19. Invitamos a todas las personas y colectivos que se sientan interpeladas por este esfuerzo colectivo a unirse, poniéndose en contacto con la REACC a través de <http://reacc.org>.

<sup>4</sup> Las personas activas del Nodo de Diagnóstico que han elaborado este estudio son Curro Crespo, María Camarero, Rocío Nogales Muriel y Begoña Rius. Las autoras agradecen al resto de compañeras del Nodo sus aportaciones y comentarios. Los versos que acompañan el presente informe están escritos a cuatro manos por Rocío Nogales Muriel y Begoña Rius.



## II. FORMATOS DE LAS ARTES COMUNITARIAS Y REDES EN LAS QUE SE VINCULAN

La cultura comunitaria tiene como esencia un carácter híbrido e interdisciplinar que es difícil de definir con parámetros específicos y concretos. Aun así, en este apartado proponemos una aproximación a la composición y tipología de las entidades que forman la REACC, las actividades que realizan y las redes a las que pertenecen.

En primer lugar, identificamos la tipología de la iniciativa. De las entidades participantes en la encuesta, diferenciamos agentes colectivos, espacios y agentes individuales. Los datos muestran cómo la red está formada por agentes colectivos en un 63%, por agentes individuales la representación es de un 21% frente a los espacios, que representan el 16%. Este dato es fluido, ya que hay espacios que aglutinan colectivos, agentes individuales que participan en diferentes iniciativas o espacios y colectivos que participan en diversos espacios. Este devenir de lo colectivo a lo individual, de espacios donde se cruzan diversas personas trabajadoras de la cultura es una potencialidad de la cultura comunitaria y una fuerza de transformación social, y, aunque esa foto fija salga movida, ese movimiento que impide congelar una imagen es, en sí mismo, su cualidad más importante. Además, se trata de una fluidez que supone un obstáculo a la hora de hacer cálculos de índole tradicional respecto a las modalidades de colaboración o empleo que suelen ser habituales en la cultura comunitaria.

Gráfico 1. Tipo de iniciativa



Al trabajar en colectivo, una de las primeras consecuencias naturales es su valor en comunidad lo que resulta, por un lado, en una mayor fuerza comunitaria y una alta capacidad de movilización social, pero también comporta un alto nivel de auto-precarización debido a la dificultad de sostener y mantener en el tiempo trabajos en colectivo, lo que suele requerir una gestión mucho más intensa de la entidad o colectivo. Si al mayor esfuerzo interno de gestión para lo colectivo le sumamos la transdisciplinariedad (ver Gráfico 3), nos encontramos con un nivel de gestión cultural y alternativa interna que muchas veces no se adapta los parámetros de gestión cultural clásica o la figura del artista individual y occidental, así como a los paradigmas hegemónicos de política cultural o a los formatos de subvenciones tradicionales.

Otra línea marcada que podemos observar del formato de las iniciativas es la juventud de las entidades que forman parte la red, el 69,3 % están creadas en los últimos 10 años. Y solo encontramos una originada en 1980 como ejemplo de sostenibilidad tras un bagaje de más de 40 años.

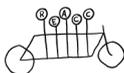
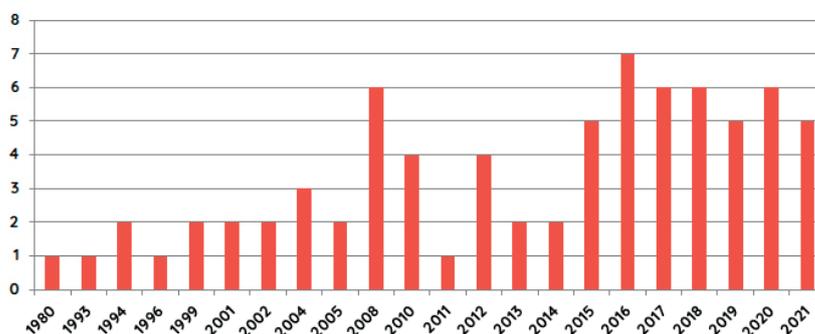


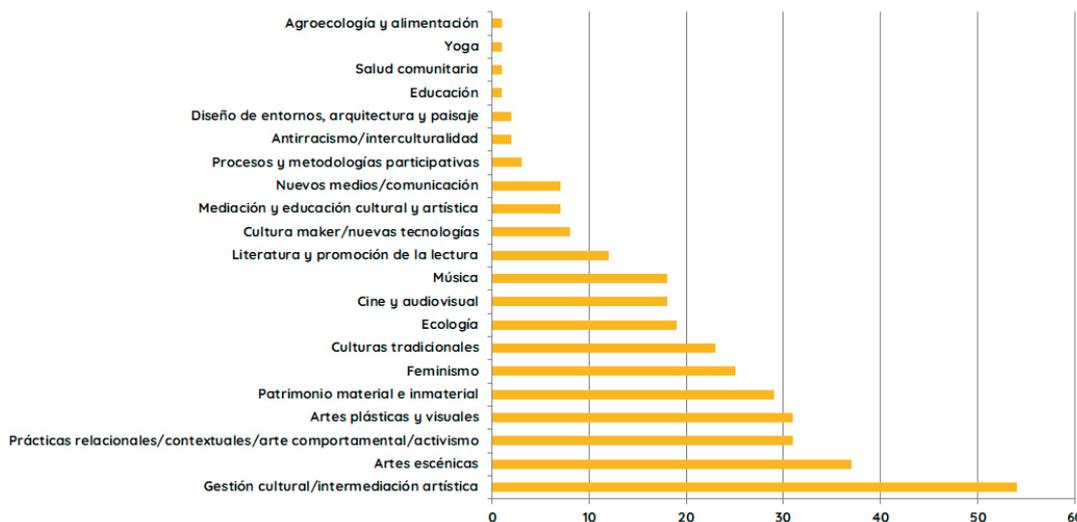
Gráfico 2. Año de comienzo de la actividad



Otro punto interesante se centra en las actividades que realizan las iniciativas, ya que muestran el carácter híbrido de la cultura comunitaria que no se especializa en un ámbito o área. Solo 8 de las entidades que participaron en la encuesta (un 11%) están especializadas en una única actividad. El resto, 89%, trabajan en diferentes áreas de la cultura. La mediana de respuesta por entidad de número de ámbitos de actividades es 4. Los formatos de trabajo son interdisciplinarios.

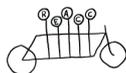
El área en el cual se encuentran un mayor número de entidades es en la gestión cultural, ya que esta actividad se encuentra en el genérico de la actividad cultural, la creación artística, el cuidado del espacio, el impacto en el territorio y personas, en el proceso artístico. Un total de 54 entidades, lo que representa 72% del total, trabajan en gestión cultural. Seguida de las artes escénicas en un 49% (37 entidades).

Gráfico 3. Área de actividad de las iniciativas



El que la mayoría se defina como gestoras culturales puede explicarse en base al hecho de que no solo se requiere un intenso trabajo hibridado para entender que las prácticas artísticas comunitarias no son creaciones artísticas al uso, sino que incorporan una dimensión de gestión del territorio, de saberes, de trabajo en red y acciones que generan las denominadas «externalidades de la práctica artística» y que, en el fondo, son importantes para generar otro tipo de ecosistemas más sostenibles<sup>5</sup>. Además, la elección mayoritaria de gestión cultural puede darse porque ninguna de las entidades y agentes

<sup>5</sup> Entendemos por ecosistemas sostenibles aquellos que



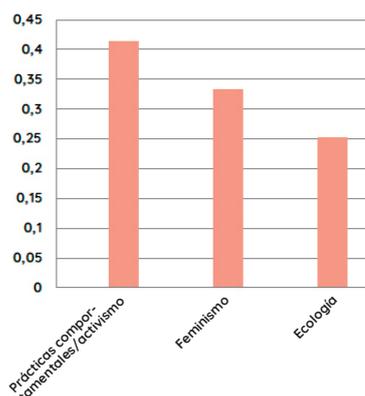
logran movilizar el potencial de los elementos que la componen respetando la sustentabilidad de comunidades y territorios. Los elementos a los que suele hacerse referencia a la hora de describir este tipo de ecosistemas incluyen una ciudadanía activa y participativa, los principios de cooperación y co-creación, la existencia de redes de solidaridad. Respecto a la cultura comunitaria ésta contribuye a los ecosistemas sostenibles facilitando la vertebración social y territorial a la hora de afrontar problemas estructurales.

participantes se sienten afines a los sectores culturales clásicos ni a los lenguajes artísticos más oficiales o convencionales de otras empresas culturales.

En relación con este trabajo de gestión cultural, también podría interpretarse desde la noción de la superación de la definición de artista y creador autónomo individual. De este modo, se confirmaría que este paradigma no funciona en la cultura comunitaria porque muchos de estos perfiles asumen muchas más tareas que simplemente la práctica artística como creación individual y, al mismo tiempo, asumen un trabajo colectivo, con lo cual se repercute y tiene mayor impacto en los ecosistemas sociales y comunitarios de los territorios. Es la doble noción de lo colectivo que se verifica: trabajar en colectivo desde lo colectivo.

Otro dato representativo es el carácter transformador de las iniciativas, ya que buscan un cambio social a través del activismo, el feminismo o la ecología. El 41% de las entidades desarrolla actividades dentro de prácticas comportamentales/activismo y un 33% feministas, 25% ecologistas.

Gráfico 4. Actividades relacionadas con el activismo, el feminismo y la ecología



Para futuras encuestas se deberán tener en cuenta las actividades reflejadas en la respuesta abierta, donde las participantes incluyeron opciones como la mediación cultural (7), la participación ciudadana (3), educación/formación (1), interculturalidad (2), diseño de entornos(2), antirracismo (2), agroecología, yoga y nuevas tecnologías.

Por último observamos la participación de las iniciativas en otras redes. El 52% de las respuestas indican la participación en otras redes, un total de 39 entidades contestaron afirmativamente pertenecer a 1,7 redes de media (70 en total de 59 redes distintas). Solo 7 redes comparten entidades o iniciativas de la REACC. El ejemplo más aglutinador es El Cubo Verde en la que participan 6 iniciativas.

En el Gráfico 5 se muestran algunas de estas redes y se observa cómo las entidades no comparten presencia en otras. El hecho de vincularse a redes y trabajar diversos temas de territorio implica pensar en las artes comunitarias como partes de ecosistemas más complejos, y como prácticas no aisladas que se vinculan y relacionan con otras realidades y agentes diversos. Aun así, se refleja también en este gráfico una atomización del sector al no estar estas redes conectadas y faltar la comunicación entre ellas. Una línea de acción de vital importancia para la REACC es evaluar la importancia

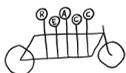
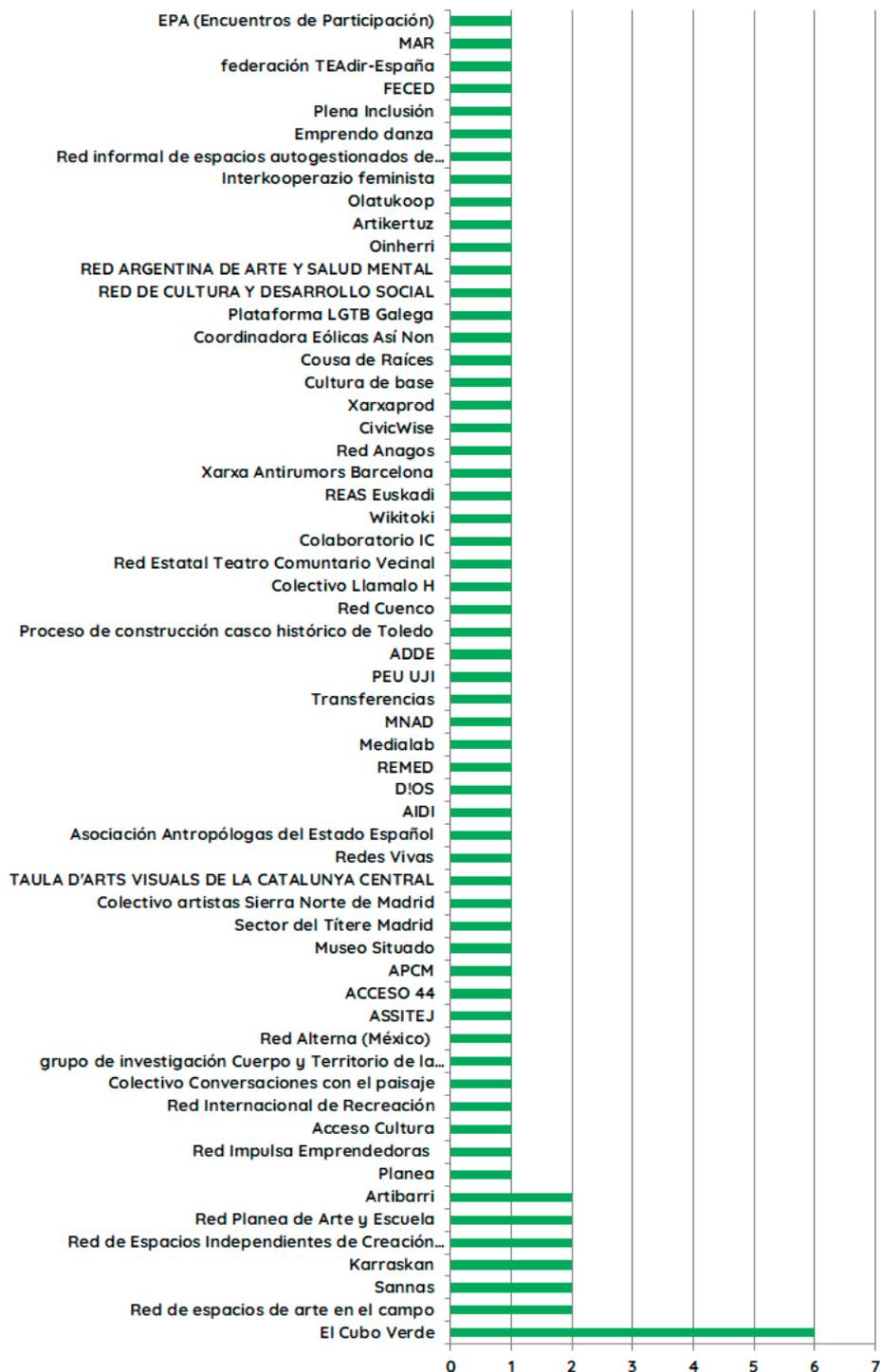
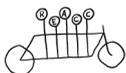


Gráfico 5. Otras redes a las que pertenecen las entidades

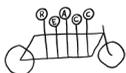




de la proximidad en la participación en redes y las relaciones existentes entre las mismas, así como el papel que ella puede jugar en la coordinación y conocimiento mutuo de las mismas.

#### CONCLUSIONES SECCIÓN II:

1. La REACC está formada en un **63% por agentes colectivos frente al 21% de agentes individuales y 16% de espacios.**
2. El **carácter híbrido de la cultura comunitaria** no se especializa en un único ámbito de actuación. En un 89% las iniciativas trabajan en diferentes áreas de la cultura, siendo la más destacada la gestión cultural en casi un 72%, seguida de las artes escénicas en un 49%.
3. Existe un **carácter innovador y transformador de las iniciativas.** El 41% de las entidades desarrolla actividades dentro de prácticas comportamentales/activismo y un 33% feministas, 25% ecologistas.
4. El **53% de las entidades dentro de la REACC se vinculan con otras redes.**

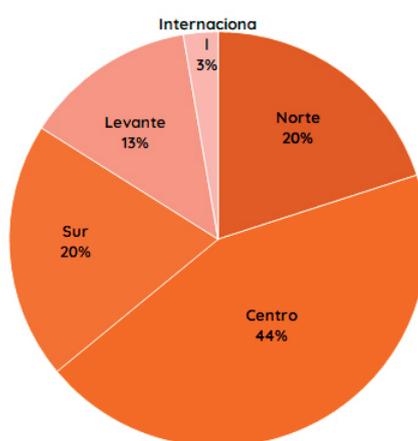


### III. ESPACIOS HORIZONTALES DE ACTUACIÓN Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA QUE VINCULAN ACTIVIDADES Y REDES COMUNITARIAS

Nuestro movimiento horizontal de contacto con el medio geográfico ha puesto en alerta a nuestra red comunitaria para trabajar en direcciones de actuación diversas y multidireccionales, teniendo en cuenta diversos puntos de análisis. Evaluamos la evolución de los principales indicadores relativos a las ubicaciones geográficas y las actividades propuestas en cada una de las prácticas culturales. Profundizaremos en otros aspectos relevantes en el ámbito cultural, especialmente en lo que respecta a los consumos culturales y su acción comunitaria. Se realizó una toma de contacto en el ámbito geográfico de las actividades culturales que conforman la REACC; encontrando unos porcentajes bastante dispares en cuanto a la relación de las acciones generadas en el centro (trabajaremos posteriormente un cambio en la definición de *centro* para generar un análisis global) en relación a las que ocupan la parte del norte, sur y este de España. Todos los resultados ponen peso en las acciones comunitarias precisas para fomentar la comunicación y potenciar el descentralismo que crea una comunidad en igualdad de condiciones.

Hemos recogido aquellas acciones que tanto a nivel de población y/o ciudad han tenido apoyo comunitario en diferentes áreas de proceso encontrando un centralismo del 44% y recogiendo a nivel del sur de España un porcentaje bastante más reducido (20%). Con ello y con los datos obtenidos, casi la mitad de las acciones se encuentran en la zona centro, área que proponemos denominar *zona cero* o *meseta*. El que la mayoría de la actividad se concentre en la meseta y en espacios específicos del centro hace necesario investigar otras áreas e insistir en la descentralización territorial. Es especial, urge trabajar en el potencial de la cultura comunitaria para el desarrollo sostenible y el bienestar comunitario.

Gráfico 6. Situación geográfica de movimientos dentro de la REACC



Buscamos un reflejo de estas acciones a la relación más directa que se mantiene dentro de las áreas más favorecidas y a la comunicación empobrecida de las zonas que por ubicación no encuentran una situación favorable para el desarrollo de sus actividades. Sostenemos encontrar una vía de conexión entre diferentes comunidades para encon-



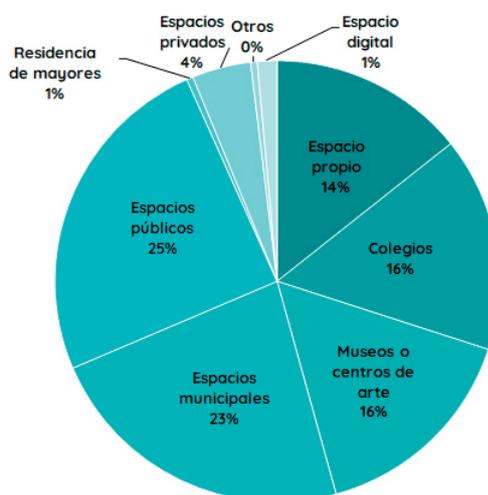
trar un favorecimiento territorial que se sostenga y que complete la situación geográfica de algunas acciones dentro de la REACC.

Por otro lado, y con las encuestas mantenidas para relacionar la ubicación con el espacio de actuación y el desarrollo de la actividad cultural, podemos ver que hay mucha desigualdad en los ámbitos de actuación. Encontrando, por tanto, de manera concluyente, la falta de generalización en los espacios de actividad. Realizamos un llamamiento a la cultura comunitaria para crear esas acciones en todas y cada una de las comunidades que forman parte de la cultura para que la diversidad y la capacidad de movimiento en el ámbito de las redes puedan favorecer el desarrollo de un encuentro más amplio de la cultura en cuanto a las actividades realizadas.

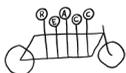
Destacamos el porcentaje bajísimo de actuación en espacios propios (14%), poniendo de manifiesto la falta de disposición y la precariedad de los agentes culturales para poder mantener las acciones a lo largo del tiempo en espacios de su plena competencia y gestión.

Seguimos pensando que las acciones en espacios públicos dan identidad y carácter a los territorios (urbanos y rurales), permitiéndonos conocerlos, vivirlos y conservar la memoria de sus habitantes encontrando favorecer el patrimonio cultural que da sentido a las ciudades. Una acción vital es encontrar ese espacio público que favorezca la cercanía ciudadana y la educación social para crear el cambio. Si vemos el porcentaje del 25% podemos pensar que queda mucho trabajo que aportar y mucho cambio que facilitar.

Gráfico 7. Actividad vinculada a los espacios dentro de la REACC



Las acciones que facilitan la educación dentro del ámbito de los más jóvenes son claves para lograr la transformación deseada de la sociedad, por lo que encontrar dentro de nuestra encuesta únicamente un 16% de acciones en colegios nos preocupa y nos ocupa. Encontramos un 1% de ámbito digital que nos hace un llamamiento de alerta a la cultura con otros ámbitos y otras maneras de actuación, poniendo de manifiesto; de nuevo: la importancia de aquellos movimientos físicos y sociales para conseguir ese crecimiento y esa filosofía de cambio cultural constante. Es interesante que pueda verse reflejado este porcentaje tan a la baja para darnos cuenta de que existe la posibilidad de esta forma



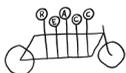
de actuación que pone en valor ese contacto humano y esa transformación social tan necesaria a través de la comunicación directa. El análisis de los datos de actividad pone de manifiesto el porcentaje de actuación y la desigualdad existente entre ellos.

El que la actividad comunitaria se desarrolle no tanto en espacios propios como en otro tipo de instituciones o equipamientos, ya sean centros culturales, museos o institutos o centros educativos, abre la puerta a pensar la cultura comunitaria como un programa de comunes intangibles. Es decir, urge ver qué tipo de proveedores de servicios y acciones culturales existen (precisamente en estos espacios dónde es tan necesario generar el vínculo entre educación cultural y territorio) y cómo articular las relaciones y dinámicas entre ellos y las administraciones públicas. Podríamos suponer que su trabajo en red y arraigo ayuda a los equipamientos a articularse y, por lo tanto, potencian la idea de derechos culturales. Así, vemos que los derechos culturales no se trabajan simplemente señalando la falta de espacios de creación artística, sino justamente potenciando la cultura comunitaria y sus acciones que ligan temáticas sociales, instituciones y entidades sociales y comunitarias en los territorios, actuando de forma deslocalizada.

La cara oculta de esta a priori situación beneficiosa para comunidades, agentes y administraciones públicas es, lógicamente, la debilidad que supone la ulterior precarización de las estructuras de las entidades, mientras revela, sin dejar lugar a dudas, la falta de lugares o recursos para este tipo de prácticas comunitarias. Estas prácticas culturales, precarizadas y sin espacios, se encuentran a menudo para poder subsistir en situación de competición para la obtención de ayudas a la producción que incluyen un tipo de indicadores adaptados para los sectores culturales tradicionales, que incluyen aspectos como el acceso a espacios propios de producción.

#### CONCLUSIONES SECCIÓN III:

1. La REACC está formada en un 44% entidades ubicadas en el centro de España, mientras el Sur ocupa un 20%. **Necesidad de descentralización.**
2. **Ámbito de actuación muy bajo en referencia a actividad en espacios propios** (14%), referencia de dato a la precariedad.
3. Existe un porcentaje del 25 % que actúa en espacios públicos, lo que pone de manifiesto el trabajo necesario para **potenciar el espacio público para la iniciativa comunitaria.**
4. Existe desigualdad en los espacios de actuación de la Red encontrando muchas diferencias en los porcentajes. **Falta de generalización en acciones culturales.**



#### IV. VIABILIDAD ECONÓMICA Y CAPACIDAD DE SOSTENER VIDAS Y TERRITORIOS

El sector de la cultura en España es uno de los tradicionalmente más precarizados, lo que tiene una incidencia directa no solo en el bienestar de sus profesionales sino en la posible transformación positiva que se genere en comunidades y territorios concretos. Esta sección tiene como objetivo delimitar la realidad económica de las iniciativas de la cultura comunitaria activas en todo el territorio del Estado desde una mirada crítica para identificar su potencialidad para constituir opciones reales para el sustento material de las vidas implicadas en ellas. Para ello, se formularon tres preguntas concentradas en la información sobre el volumen económico anual de las iniciativas, el origen de las mismas y, por último, la percepción de las propias personas que las llevan a cabo en torno a la capacidad de las mismas para constituir una posibilidad profesional real, digna y sostenible.

En primer lugar, a la hora de preguntar por la forma jurídica, la encuesta arrojó el hecho de que un 18% de las iniciativas tienen un carácter informal. Esto confirma el dato recogido en el artículo de la REACC publicado en primavera de 2021 de que una parte de la cultura comunitaria se lleva a cabo en la informalidad, con lo que ello conlleva en términos de invisibilidad e irrelevancia de facto para las políticas públicas culturales. A la hora de analizar el restante 82% de las iniciativas formalmente constituidas, se confirma también el carácter asociativo de la cultura comunitaria con la mayoría de iniciativas que adoptan la forma de asociación (46%). Además, la segunda opción más usada a la hora de formalizar una iniciativa de cultura comunitaria es una cooperativa (12% de las iniciativas constituidas). Una tercera forma, la fundación, que también se considera dentro de la economía social y solidaria, constituye por el momento una opción residual (solo un 1%) para las iniciativas de cultura comunitaria aunque nuevas fórmulas emergentes, como la fundación comunitaria, podrían expandir el potencial de esta forma jurídica en el ámbito de la cultura comunitaria.

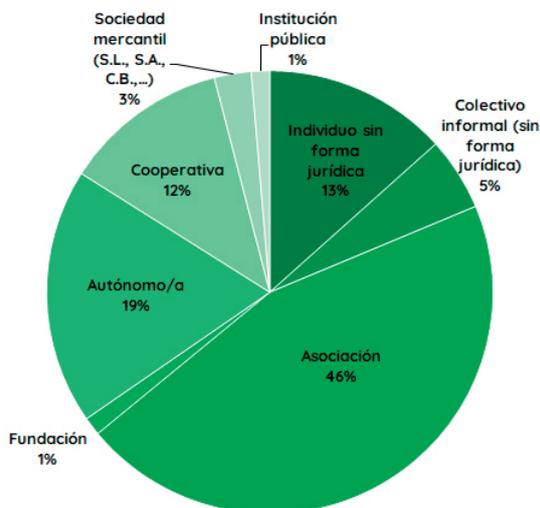
Las tres fórmulas se consideran parte de la economía social y solidaria lo que resulta del todo coherente con los valores que defienden dichas iniciativas y estas formas jurídicas<sup>6</sup>. Eso sí, se trata, en la mayoría de los casos, de entidades con menos de 5 personas (ver Gráfico 10), con ingresos reducidos y altos niveles de precariedad (ver Gráfico 9 y 10) y se encuentran repartidas por el territorio, con presencia en zonas rurales. Además, se caracterizan por tener un importante carácter innovador tanto en el contenido de sus actividades (metodologías, formatos, contenidos, etc.) como en la manera en que interactúan con las comunidades en las que se encuentran. Esto corrobora lo que estudios anteriores han apuntado sobre el potencial de la economía social y solidaria para ofrecer un ecosistema prometedor para el desarrollo de nuevas formas de arte y cultura como la cultura comunitaria que, a su vez, sirva para renovar el vínculo de este tipo de economía con sus comunidades y la sustentabilidad del planeta. Solo un número reducido de entidades (3%) responden a fórmulas mercantiles convencionales (fuera de la economía social y solidaria). El caso de la única institución pública representada constituye un dato atípico en la muestra que, sin embargo, ofrece un nuevo y prometedor marco para la cultura comunitaria: la cesión y la co-gestión de espacios públicos a un grupo de entidades y agentes de la cultura comunitaria.

A continuación, el volumen económico de las iniciativas en base a rangos pre-establecidos de ingresos anuales que iban desde 0€ (sin actividad económica) a 300.000€.

<sup>6</sup> En el caso de la legislación española, ambas formas legales son reconocidas por la Ley 5/2011 de Economía Social.

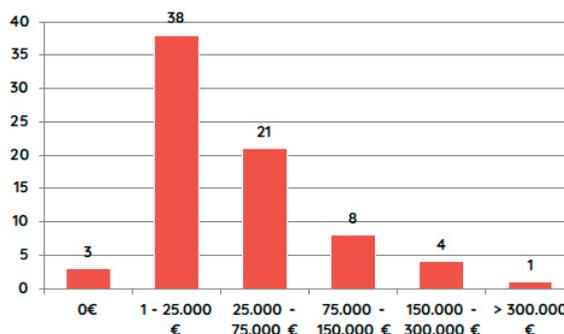


Gráfico 8. Forma jurídica asumida por las iniciativas



Únicamente tres declaran no tener ingresos ninguno, lo que confirma que la casi totalidad de las iniciativas de la cultura comunitaria son agentes económicos activos. El 79% de las respuestas (59) se concentra en el tramo entre 1 y 75.000€ con el 48% de las iniciativas funcionando con un presupuesto anual de 25.000€. El restante 17% genera más de 75.000€ anuales, con solo una iniciativa (la más antigua de las participantes en la muestra, creada en 1980 y con una variada combinación de fuentes de ingreso) generando más de 300.000€ anuales.

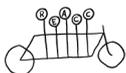
Gráfico 9. Volumen económico de las iniciativas



Si consideramos el valor único de 300.000€ dato atípico de la muestra, obtenemos que la media del volumen de negocio de las iniciativas de cultura comunitaria incluidas en esta muestra se eleva a 43.000€. El resultado medio de la actividad económica (producción de bienes y servicios) de las unidades de la cultura en sentido general a nivel estatal fue de 56.523€ en el año 2019<sup>7</sup>. Este dato ilustra a grandes rasgos cómo el volumen económico de la cultura comunitaria es un 25% menor que el resto de empresas y entidades productivas activas en el arte y la cultura en todo el territorio estatal.

A la hora de estimar el número de personas directamente involucradas en las iniciativas, la encuesta arroja que casi el 23% de las mismas son unipersonales. Más del 50% de las iniciativas incluyen entre 2 y 5 personas y solo un 13% tienen más de 10 (pero siempre con menos de 50). Es importante destacar que las tres iniciativas que indicaron

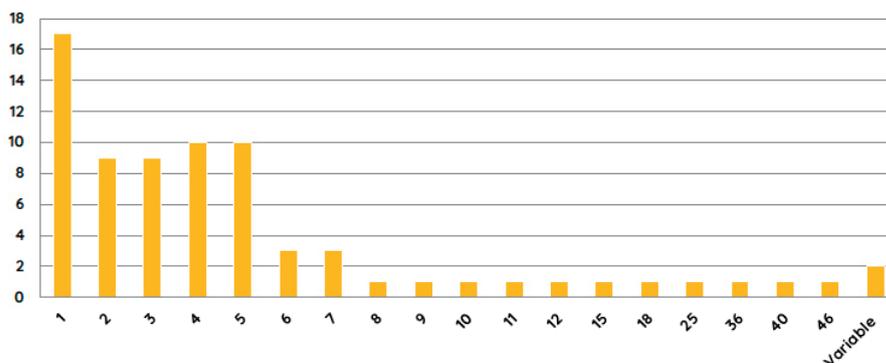
<sup>7</sup> Anuario de estadísticas culturales 2021. Cuenta satélite de la cultura, Ministerio de Cultura y Deporte, página 412. Disponible en <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:17c40bc7-976c-4a55->



a1d8-4e8f40a06c77/  
nota-resumen-cuenta-satelite-de-la-cultura-2020.pdf

involucrar un mayor número de personas (más de 25) constituyen de facto dos redes y un espacio comunitario que aglutinan, a su vez, a varias iniciativas y colectivos independientes.

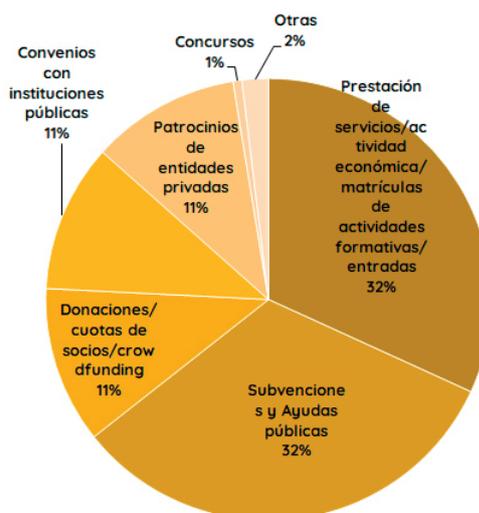
Gráfico 10. Número de personas directamente involucradas en la iniciativa



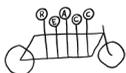
A pesar de que en la encuesta no se preguntó por el número de personas formalmente relacionadas con las iniciativas, sino el número de personas involucradas en las mismas, la realidad es que la mayoría de agentes (individuales y colectivos) y entidades (un 85%) tienen menos de 9 personas participando. Aunque por el momento carecemos de datos concretos sobre el estatus de estas personas, al cruzar esta pregunta con la de fórmula jurídica (ver Gráfico 8) se confirma que el 19% del casi 25% de las iniciativas compuestas por una sola persona (unipersonales) adoptan una forma de trabajador/a autónomo/a aunque de manera intermitente, alternando altas y bajas según el volumen de trabajo, e inestable. En el caso de las iniciativas formalizadas legalmente que engloban entre 2 y 9 personas, se confirma su carácter de microempresa<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Los criterios utilizados por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo para definir este tipo de empresas son que haya menos de 10 personas asalariadas y/o que la facturación sea inferior a dos millones de Euros. Si llevamos la comparación al ámbito de la economía general y muy especialmente las microempresas, la distancia entre agentes y entidades productivas de la cultura comunitaria se amplía aún más y eso a pesar de que se afirma que el volumen medio de ingresos de las empresas españolas es “bajo” (ver Marco Estratégico en Política de PYME 2030, Ministerio de

Gráfico 11. Principales fuentes de financiación



A la hora de analizar las fuentes de financiación, es importante subrayar el hecho de que estas se alternan en el caso de casi todas las iniciativas, aunque por el momento no sepamos desagregar el tipo de financiación según el tipo de iniciativa (longevidad, tipo de actividad o forma legal).



Industria, Comercio y Turismo, página 10. Disponible en: <https://industria.gob.es/es-es/Servicios/MarcoEstrategico-PYME/Marco%20Estrat%C3%A9gico%20PYME.pdf>)

La encuesta arroja que el 43% de financiación de la cultura comunitaria depende de las instituciones públicas, en particular un 32% de las subvenciones y ayudas públicas y un 11% de convenios específicos. Quedaría añadir el 1% proveniente de los concursos y licitaciones de naturaleza pública que, aunque insignificante por el momento, podría convertirse en una vía importante de financiación basada en la prestación de servicios de interés general. Las iniciativas de compra pública responsable que comienzan a hacerse más conocidas podrían hacer augurar un desarrollo favorable para la cultura comunitaria en este sentido, por lo que constituye una oportunidad para el trabajo con las instituciones públicas. La estrecha colaboración entre agentes de la cultura comunitaria y las Administraciones Públicas es algo que define esta manera de entender el arte y la cultura, convirtiéndose en aliadas perfectas para la consecución de objetivos comunes relacionados con el bienestar de territorios y sus comunidades. Precisamente por esta razón, conviene potenciar el intercambio y la apertura de vías de colaboración estables entre ellas. En contraste con la presencia de financiación de carácter público, encontramos que solo el 11% de la financiación de las cultura comunitaria proviene de fuentes privadas, lo que supone un prometedor campo de desarrollo para las iniciativas privadas que busquen alianzas ganadoras con poblaciones y los entornos que habitan.

En el ámbito más emprendedor de la cultura comunitaria, se constata que el 32% de los recursos se generan a través de la actividad económica propia de la iniciativa, que suele incluir venta de entradas, matrículas de actividades formativas y la prestación de servicios concretos. Además, el 11% del músculo económico de las iniciativas proviene de sus propias personas socias a través de cuotas o de la aportación de donantes a través de campañas de micromecenazgo (*crowdfunding*). Cabe señalar el hecho de que estas actividades de generación de recursos propios suelen demandar una alta actividad de gestión por parte de las iniciativas, si bien es verdad que contribuyen a la estabilidad de las mismas más allá de los injustificados vaivenes que se verifican en los presupuestos públicos y el interés del sector privado por apoyar la cultura comunitaria.

Una conclusión evidente del análisis de la financiación económica, es que si el 43% proviene de ingresos propios a través de la actividad cultural, se rompe el extendido mito de “la cultura subvencionada al 100%”, apareciendo la idea de que la cultura comunitaria también puede generar sus propias economías. Además, entendemos que si hay ingresos propios y una participación de las comunidades dentro de este tipo de prácticas, existen las bases para un buen equilibrio entre lo que se podría enmarcar dentro del diálogo público-comunitario, es decir, la puesta a disposición de los recursos de la administración pública para las iniciativas de cultura comunitaria y la co-gestión de los mismos.

Por último, uno de los aspectos más relevantes de la encuesta está relacionado con el modo en el que las iniciativas perciben la posibilidad de sostener la propia actividad y la vida de las agentes y entidades involucradas. Para resumirlo en pocas palabras, solo un 5% de las iniciativas, es decir 4 de 75, se declaran sostenibles. Es decir, el 95% de las entidades y agentes de la cultura comunitaria en España convive bien con una profunda incerteza en torno a la sostenibilidad de su modo de vida (36%), con una situación de inestabilidad (21%) que significa, de facto, precariedad ante la inseguridad que ello conlleva, o bien cuenta con una actividad estable en el tiempo pero en condiciones de precariedad (38%).

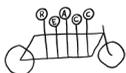
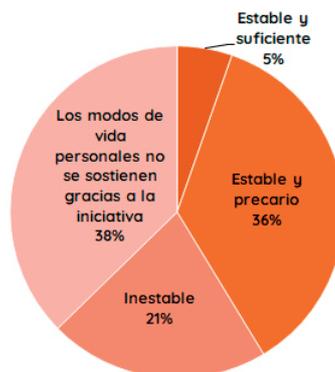


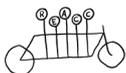
Gráfico 12. Sostenibilidad de la actividad y la vida



La fotografía que estos datos arrojan reflejan un sector en crisis a nivel de sostenibilidad económica que requiere de la activación de todas las personas que la componen pero también de las instituciones públicas que son el repositorio de la responsabilidad constitucional de garantizar una cultura viva y accesible a toda la ciudadanía. A nivel de radiografía profesional del sector, esta imagen lleva consigo la precariedad en las condiciones de vida así como la inseguridad respecto a la continuidad de actividades y las relaciones sociales que tejen comunidades solidarias y resilientes. La precariedad e informalidad de estas prácticas las sitúa en un territorio invivible y difícilmente identificable de discursos de industrias culturales clásicas o de producción cultural. Además, sitúan a las entidades y agentes en situaciones de desprotección casi total al carecer de cualquier poder de negociación frente a clientes, ya sean instituciones públicas o empresas privadas. El resultado de esta tendencia (que se ha agudizado durante los últimos dos años de pandemia) no es otro que el tener que combinar varios puestos de trabajo (en la mayoría de los casos no relacionados con la cultura), algo que ya se ha identificado a nivel europeo como riesgo agudo para conseguir una cultura de calidad para toda la ciudadanía<sup>9</sup>.

Por lo tanto, una de las conclusiones más evidentes es que la cultura comunitaria necesita de otros medios de identificación y otros criterios para su reconocimiento que desborden los criterios hegemónicos de producción cultural. Este hecho se remarca con el volumen económico de media o el número de personas, que acercan la cultura comunitaria a indicadores y marcos de economía social y solidaria, o al menos de economías comunitarias.

<sup>9</sup> European Network of Cultural Centres, ENCC (2021). Invisible Damage: Cultural centres across Europe warn against severe long-term effects on the foundations of socio-cultural work. Brussels: ENCC. Available at [https://encc.eu/sites/default/files/2021-09/encc\\_report\\_invisible\\_damage.pdf](https://encc.eu/sites/default/files/2021-09/encc_report_invisible_damage.pdf)

**CONCLUSIONES SECCIÓN IV:**

1. La cultura comunitaria tiene una **importante composición informal**: el 18% de las iniciativas no están constituidas en ninguna forma jurídica.
2. A la hora de constituirse, se confirma la **predilección de la cultura comunitaria por fórmulas jurídicas de la economía social y solidaria**, en particular la asociación (46%) y la cooperativa (12%), seguidas marginalmente por la fundación (1%).
3. En términos de participación, **el 85% de agentes (individuales y colectivos) y entidades cuentan con menos de 9 personas** involucradas directamente en la iniciativa.
4. Las dos fuentes principales de financiación de la cultura comunitaria son los ingresos propios a través de la actividad cultural con un 43% del total, y la financiación pública, correspondiente a otro 43%. Esta última se divide en un 32% de subvenciones y ayudas y un 11% en forma de convenios específicos.
5. **Solo el 5% de las entidades y agentes de la cultura comunitaria en España puede mantenerse ejerciendo su trabajo de manera profesional.**



## V. APRENDIZAJES Y PROPUESTAS PARA LÍNEAS DE ACCIÓN PRIORITARIAS PARA LA CULTURA COMUNITARIA

Tras el análisis de datos y considerando las diferentes conclusiones a las que hemos llegado durante nuestra valoración de resultados obtenidos de esta primera fotografía de agentes y espacios de la REACC resaltamos las posibles líneas de trabajo y mecanismos de actuación en el seno de la propia red para fomentar la cultura comunitaria.

Así pues, proponemos cuatro líneas de acción con el fin de considerar el diagnóstico cómo vía de análisis y reflexión que guíe la acción colectiva, favoreciendo el crecimiento de agentes y comunidades que constituye uno de los valores centrales de la REACC.

### **LÍNEA 1. PROMOVER LA VISIBILIDAD Y LA CAPILARIDAD DE LA CULTURA COMUNITARIA INCREMENTANDO EL CONOCIMIENTO MUTUO Y LA PROXIMIDAD ENTRE DIFERENTES REDES.**

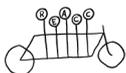
Facilitar la **generación de una iniciativa de trabajo comunitario entre diferentes redes** para fomentar la viabilidad de proyectos comunitarios y la sustentabilidad de territorios y comunidades. Buscar la forma de **compartir las fortalezas de cada iniciativa o colectivo gracias al conocimiento y la colaboración entre ellos**. Esto requerirá un esfuerzo de comunicación para visibilizar las distintas redes que existen en España con el fin de contribuir a su viabilidad y a la consolidación de la cultura comunitaria en los distintos territorios.

### **LÍNEA 2. POTENCIAR EL ACTIVISMO ARTÍSTICO Y CULTURAL PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.**

Dentro de la promoción de la cultura comunitaria, **apoyar trabajos e iniciativas con la capacidad de incidir en las personas y sus entornos**, poniendo especial atención en los modos de hacer y producir expresiones artísticas. Impulsar las acciones movilizadoras y colectivas para **promover el trabajo comunitario cómo vía de encuentro social**. Buscamos favorecer, a través de nuestros estudios y diagnósticos, aquellas acciones que tienen como raíz conseguir una transformación social, manteniendo el peso de acciones colectivas como la REACC. Es esencial mantener un esfuerzo de **diagnóstico continuado** en el tiempo favorecerá los análisis longitudinales y comparados a través de los años, contribuyendo a mejorar el valor de la REACC y encontrará, dependiendo de la situación concreta de análisis, nuevas vías de actuación.

### **LÍNEA 3. TRABAJAR POR LA MEJORA DE LAS CONDICIONES LABORALES Y DE VIDA DE AGENTES DE LA CULTURA COMUNITARIA.**

Para ello, buscaremos implementar una estrategia doble: por un lado, **acercar comunidades de práctica que comparten condiciones laborales y de vida** y por otro, abrir un diálogo e, idealmente, instaurar **marcos de colaboración concretos con las administraciones públicas directamente implicadas** a nivel estatal con la financiación y las condiciones de vida de las entidades y agentes de la cultura comunitaria en España (Ministerio de Cultura, Ministerio de Trabajo y Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030). Esto incluye el acceso a los espacios públicos que conforman la identidad y el carácter de nuestros pueblos y ciudades, permitiéndonos conocerla, vivirla y conservar la memoria de sus habitantes, favoreciendo los derechos culturales y el patrimonio cultural que nos da sentido como co-



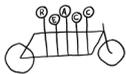
munidad. En última instancia, demandamos la responsabilidad constitucional de las Administraciones Públicas de garantizar una cultura viva y accesible.

Además, proponemos trabajar para **reforzar los lazos y las colaboraciones con entidades de la economía social y solidaria** que posibilitan la salida de la precariedad de agentes de la cultura comunitaria, promueven la (inter)cooperación y los valores cooperativos y solidarios y ofrecen comunidades adicionales de intercambio y aprendizaje.

#### **LÍNEA 4. FOMENTAR LA ACCESIBILIDAD Y LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA CULTURA COMUNITARIA.**

Es imprescindible para una red comunitaria como la REACC crear una **vía de comunicación más amplia y directa** para encontrar un camino de experimentación colectiva que genere un movimiento común para que la sostenibilidad y la ubicación de la cultura se vean ampliadas a nivel geográfico. La primera encuesta realizada por la REACC refleja un grave problema de sobre-representación urbana, algo que requiere un esfuerzo consciente y determinado por parte de la red para establecer puentes y comunicación con agentes y entidades de la cultura comunitaria que viven y trabajan en el campo. Para ello, nos comprometemos a encontrar vías de comunicación directa y herramientas que faciliten esta vía de conexión, con el objetivo de compartir fortalezas y aprendizajes que favorezcan las líneas de acción de la cultura comunitaria en entornos rurales. La economía social y solidaria que desarrollan su actividad en el campo constituyen aliadas esenciales para dinamizar la descentralización de la cultura comunitaria en los territorios.

En conclusión, este primer estudio nace con la vocación de mantenerse en el tiempo para poder favorecer un análisis continuado a través de los años de la situación de la cultura comunitaria así como de las líneas de trabajo iniciadas y su aportación a la mejora de la actual situación precaria en la que se encuentra. Este es el impulso de todas las personas y espacios que conformamos la REACC, contribuir a una cultura viva y crítica que revierta en el bienestar de los territorios y las comunidades que los habitan.



### ***Estalla la llamada oculta del Árbol***

*Desde las raíces infinitas de los árboles  
hasta las ramas eternas que se elevan  
dibujamos nuestro camino de belleza.*

*Diagnóstico de savia fresca,  
viaje silencioso en las alturas,  
crecimiento colorido de personas-hoja  
que manejan llamadas no imposibles.*

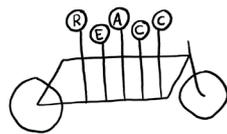
*Componemos un diagrama de palabras,  
conectamos con un tiempo quebradizo  
amasamos sed de movimientos  
transformamos en cultura nuestros lazos.*

*Dibujamos capilaridades vivas en territorios  
no despoblados, sino que vaciaron;  
en ciudades resisten ser sin humanidad  
y generosidad, a pesar de los sablazos.*

*Estas muchas cuantas hojarascas nos brindan  
la mullida guarida donde ponernos en guardia  
ante la peor crisis que se agazapa, mortífera:  
la del aislamiento, la soledad y la tristeza.*

*Desde las raíces infinitas de los árboles  
hasta las ramas eternas que se elevan  
dibujamos nuestro camino de belleza.*

***Enlazadas ya, somos solo estallido puro  
de la llamada oculta del Árbol.***



**RED DE ESPACIOS Y AGENTES DE CULTURA COMUNITARIA**